



Columna salomónica en madera tallada perteneciente a la antigua iglesia de Ayna. Foto cedida por Jesús Moreno.

Una vez acabado el evangelio, se daba lectura por parte del notario a la *Carta o Edicto General* ⁶ de pecados públicos, como era preceptivo, iniciando con este acto la visita propiamente dicha:

*“A vos los fieles cristianos, vecinos y moradores, estantes y habitantes en esta villa y su partido, de cualquier estado, calidad y condición que seáis...exhortamos y requerimos y en virtud de santa obediencia mandamos manifestéis ante nos lo que supieredes y hubieredes oído decir de cualesquier pecados públicos...”*⁷

Recordemos que la finalidad de las visitas, como se exponía en Trento y otros concilios posteriores, además de controlar los bienes y rentas eclesiásticas e inspeccionar los templos y sus ornamentos, no era otra que reformar las costumbres de clérigos y laicos erradicando los pecados públicos,

es decir, eliminando vicios e implantando virtudes.

Concluida la misa, la comitiva se dirigía en procesión cantando *veni creator Sancti Spiritus* hacia la pila bautismal y los Santos Óleos⁸ para su inspección, como viene indicado en algunas instrucciones,⁹ continuando un minucioso reconocimiento ocular, tanto de fábrica, dependencias y cimiterio, como de altares, libros y objetos litúrgicos, comprobando de este modo la existencia de posibles desperfectos y que la limpieza y decencia fueran las correctas para el lugar.

⁶ Ortíz de Salcedo, F. cit. En n° 3, pág. 281-285.

⁷ La lista de pecados públicos era muy extensa, dando cavida entre otros a usureros, falsarios, jugadores, amancebados, adúlteros, hechiceros, adivinos, ensalmadores, saludadores, blasfemos, incendiarios, etc.

⁸ La inspección era tan minuciosa que en el manual de Ortiz de Salcedo se indica la manera de comprobar si el Crisma (uno de los aceites consagrados, compuesto de aceite de oliva y una pequeña cantidad de bálsamo) se conservaba en buen estado. Para ello se procedía echando en una fuente de agua unas gotas de cera de una vela, acercándose luego a la cera las plumas que están dentro del Crisma, si la cera huía el Crisma se hallaba en buenas condiciones.

⁹ Ortíz de Salcedo, F. cit. En n° 3. Pág. 421.